

¡En la Cama y Más Allá!

Primera parte

El Cómo, Porqué, Cuándo y Dónde

El supermercado siempre ha sido un lugar de encuentros inesperados y descubrimientos sorprendentes, especialmente para alguien joven, en esa etapa de la vida cuando se tiene entre 17 y 18 años. Un día, mientras recorría los pasillos, me encontré con una señora mayor. Era una mujer de unos 55 años, de 1.70 metros de altura, con el pelo castaño, un perfume muy "de señora" y unos pendientes demasiado llamativos. Se notaba que estaba en forma, a pesar de toda la ropa que llevaba encima. Parecía estar buscando algo más que simplemente productos de su lista de compras.

Resultó que lo que estaba buscando era levadura, y vi que era la última que quedaba. Después de recibir ayuda del repositor, le ofrecí dársela y, con seguridad, esta señora jocosa dijo: "Úsalo vos, tenés cara de usarla mejor". Sin pensarlo mucho y con toda mi inmadurez, le respondí de manera arrogante: "No es lo único que sé usar bien". Nos reímos y fuimos juntos a la caja.

Después de un breve intercambio de palabras, me ofrecí a ayudarla a llevar sus compras hasta su casa. Una vez que las ayudé a meterlas adentro, nos sentamos a hablar. Cuando se sentó a mi lado, quedó claro que estaba buscando algo de compañía en su día a día. Sin pensarlo dos veces, comenzó un leve toqueteo entre mis piernas, y, estando yo en shock, solo la miré con incredulidad. Obviamente, disfruté del momento, y más cuando agachó su cabeza. Ahí solo pensé: *MIERDA, mi primera experiencia con una mujer mayor. UNA VERDADERA MILF.*

Después de ese rato totalmente inesperado, mientras me retiraba, la decidida señora me pidió mi número, a lo cual se lo di, pensando que nunca me iba a hablar, y me procedí a irme a mi casa. Lo que supuestamente iba a ser una compra rápida de 10 minutos se convirtió en un momento de inflexión en mi vida, y mientras me despedía, solo podía pensar en dos cosas: 1) Mis amigos me van a putear por llegar una hora tarde y 2) ¡¿QUÉ MIERDA ACABA DE PASAR?!

Después de unas semanas, me llama de nuevo. Quería seguir "hablando conmigo". Entre charla y charla, le mencioné mi proyecto de armar mi primera PC, y sin pedírselo, se ofreció y me dijo: "Yo te compro este procesador". Y así fue: cada vez que nos veíamos, me compraba una parte o me daba el dinero para comprarla. Todo iba normal, hasta que me enteré de que estaba separada y no divorciada... ¡y que sus dos hijos eran más grandes que yo! Y cómo me enteré de su estado civil fue porque el "marido" llegó a buscar más cosas de él.

Experimenté muchas cosas nuevas e interesantes hasta que, en un momento crucial, me hizo una propuesta que cambió mi vida para siempre. "¿Puedo pasarle tu número a mi amiga? Con la energía que tienes, la dejas seca. Le digo que cobras, así te haces unos mangos". Sin dudarlo un segundo, le contesté entusiasmado: "¡DALE, DALE, A VER!" Y me mostró a otra mujer de calibre .50... ¡Literalmente! Y así, sin darme cuenta, comenzó mi aventura en el mundo de las señoras mayores. Desde entonces, he vivido encuentros hilarantes, momentos emotivos y conexiones profundas... ¡todo originado por un simple encuentro en el supermercado!

Quién lo diría, ¿verdad? Ser un chico joven, tener las hormonas descontroladas y estar todo el tiempo alborotado, sin poder controlar ni la libido ni esos "accidentes" espontáneos. ¡Imaginen esto! No tener trabajo, solo estudiar como un loco, y poder "tener un polvo" todas las semanas era algo que solía pasar. Tenía a mi primera "sugar" que me consentía y me enseñaba muchas cosas. Le agradezco mucho, ya que aprendí de ella que en el mundo del sexo no importa el tamaño ni las posiciones ni todo lo que uno pueda ver en una película porno; me enseñó que cada persona es un mundo... y ella sí que lo era, un mundo en caos. Cada cosa loca que habremos hecho, me enseñó que el poder de la lengua es una herramienta fundamental; sirve para cautivar el oído y llevar a la otra persona a otro nivel.

De las cosas más locas fue cuando me pedía que la cacheteara, me decía que lo hiciera "¡COMO HOMBRE!" o cuando me pedía que la ahorcara con la corbata de su "ex". Esas cosas nunca me llamaron la atención y al principio me dieron pudor, pero al final siempre me decía: "No te preocupes, yo te lo pido porque así me gusta". Y así fue como aprendí, de maneras un tanto inusuales...